



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Sin dinero y con una formación en diseño textil que de poco le ha servido, John-Calum Macleod toma el ferry de vuelta a Harris, la isla donde nació. Su padre le ha ordenado que vuelva porque su abuela materna está enferma; o quizá este sea el modo más sencillo de justificar un regreso a casa que sabe a fracaso. Tras cuatro años en Edimburgo, basta con subir al transbordador que lo lleva a la isla para descubrir que allí todo sigue igual que siempre. Salvo él.

De regreso en Falabay, la población en la que creció, Cal retoma su antigua vida en la desolada granja familiar, tironeado por las dos figuras que marcaron su infancia: su padre John, pastor de ovejas, tejedor y puntal de la iglesia presbiteriana local, y su abuela Ella, la arrendataria del *croft* y una mujer que, para sorpresa de su nieto, parece gozar de tan buena salud como siempre. Que John y Ella hayan continuado viviendo bajo el mismo

techo después de que la madre de Cal se marchara al otro extremo de la isla resulta extraño; más incluso cuando a nadie se le escapa que, desde hace años, yerno y suegra mantienen una paz precaria. Pero este no es el único secreto en una comunidad donde es tan difícil irse como quedarse.

A Cal la isla ahora se le hace demasiado pequeña, y no tiene otra salida que llevar una doble vida: ayuda con las ovejas, pasa las noches tejiendo tweed en el telar y asiste a la iglesia con su padre, mientras, a espaldas de su familia, busca amantes en los anuncios personales del periódico, se escapa a alguna fiesta desenfrenada e intenta recuperar su ambigua relación con su amigo Doll, la única persona en todo Falabay que conoce su verdadera orientación sexual. Su resistencia a ser salvado por la fe, entre tanto, no hace más que complicar la tensa relación con John, un hombre que contempla con desasosiego a su hijo y nunca



RANDOM HOUSE

ha encontrado el modo de conectar con él. Asfixiado por un entorno conservador e intransigente, y con una creciente sensación de rechazo y soledad, Cal gira la mirada hacia el mejor amigo de su padre, Innes MacInnes, un pastor soltero cuya gentileza y bondad, dadas las circunstancias, le acaban resultando bastante atractivas. La amistad entre su padre e Innes, sin embargo, no es lo que aparenta ser, y en esa relación compleja está el origen de muchas mentiras y de las contradicciones

que atormentan secretamente a John, un hombre atrapado en el conflicto entre Dios y los dictados del amor y el deseo.

Durante décadas, en esta comunidad aislada entre el mar y las colinas yermas, un secreto ha llevado a otro hasta formar un denso tejido. A fin de cuentas, como dice Ella, nadie le muestra el mismo rostro a todo el mundo. Pero con el paso de las estaciones, todo empieza a cambiar: los hilos que sostienen la frágil convivencia están a punto de romperse.



RANDOM HOUSE

CLAVES DE LA NOVELA

Tras su debut con *Historia de Shuggie Bain*, premio Booker 2020 y uno de los libros del año según *The Times*, *The New York Times* y *The Guardian*, entre otros medios, Douglas Stuart volvió a ser aclamado por la crítica y los lectores con *Un lugar para Mungo*, una segunda novela que lo consagró como una de las voces más prominentes de la narrativa escocesa contemporánea. Ambientadas en el East End de Glasgow en los años ochenta y noventa, ambas obras son independientes pero, aun así, forman una suerte de díptico que conecta a través de los escenarios y las duras historias de aprendizaje de chicos que aman, desean o reprimen sus pulsiones mientras buscan su lugar en una ciudad embrutecida donde la homosexualidad es un tabú. La escasez de relatos acerca de la vida *queer* de la clase obrera escocesa, cuenta Dou-

glas Stuart, es uno de los motivos que lo ha llevado a revisitar el mundo en el que se crio para transformarlo en literatura mediante historias que se traman en la intersección entre clase, masculinidad e identidad gay. De la voluntad de dar visibilidad a una realidad negada ha surgido, a su vez, el impulso de alejarse de los paisajes urbanos más familiares para adentrarse en un ambiente rural en el que, al igual que ocurre en el Glasgow de la desindustrialización, hay amores que se callan, se borran y se olvidan como si nunca hubiesen existido. A menos que alguien lo cuente.

La primera chispa de *John, hijo de John*, seleccionada para el premio Booker 2026, surgió cuando, poco antes de publicar su debut, Douglas Stuart viajó a las Hébridas Occidentales. Allí conocía a un par de isleños pero, al cabo de



RANDOM HOUSE

poco, el círculo se fue ampliando y con cada nuevo conocido llegaron más historias sobre la vida en ese paraje azotado por el viento y el aislamiento. Entre tantos relatos, lo que llamó su atención fue la mención ocasional a pastores y agricultores, hombres y mujeres, que por algún motivo que nadie acertaba a pronunciar, no habían encontrado el amor. O tal vez, no de la forma que la comunidad estaba dispuesta a ver y asumir. Fue entonces cuando el autor, que hasta aquel momento había focalizado en la soledad y el silencio que envuelve a lo *queer* desde una perspectiva urbana, se preguntó por lo que ocurría en los años ochenta y noventa en los entornos rurales. De esa pregunta nace una novela en la que se entrelazan tantos hilos como secretos, y no faltan los giros shakesperianos que Stuart administra con astucia y su habitual destreza narrativa. El paisaje austero impone, sin embargo, un ritmo propio, más pausado que el de las calles de Glasgow y los primeros latidos del techno. A diferencia de las novelas anteriores, la prosa del escocés adopta, en esta ocasión, un matiz contemplativo, alcanzando un nuevo grado de belleza y madurez que cautiva y nos transporta a un pequeño mundo del que, como lectores, tampoco es fácil salir.

Al noroeste de Escocia, más allá de la isla de Skye, el archipiélago de las Hébridas Occidentales se abre hacia el Atlántico con sus playas de arena blanca, el viento constante y las colinas cubiertas de brezo o, a lo sumo, rocas y vetas de minerales raros. Hay algo implacable, bello y severo, en el paisaje que Douglas Stuart escoge como escenario de una historia en

la que el entorno, casi un personaje más, incide sobre el carácter de los habitantes de Falabay, una comunidad ficticia de pastores, pescadores y tejedores que hablan en gaélico, apenas tienen contacto con la gente del continente y se rigen por los estrictos preceptos de la Iglesia Presbiteriana Libre de Escocia. Cuando Cal era pequeño, su padre le contó que la Tierra y la Luna alguna vez habían estado pegadas, y era en una cantera de la isla de Harris donde se habían dado un último beso antes de separarse: bastaba con mirar alrededor para que aquella leyenda adquiriera una pátina de veracidad. Con el correr de los años, el aspecto lunar del paisaje refuerza en Cal la impresión de que en aquella isla se está fuera del mundo; y en su caso, cabría añadir, fuera de lugar. En este joven estudiante que abandona Edimburgo con una sensación ambigua, como si en la ciudad hubiese encontrado la libertad pero nada similar a un lugar propio, se centran los primeros capítulos de una novela que reinterpreta la parábola del hijo pródigo. Pero el regreso a casa, que podría estar salvando a Cal del fracaso urbano que se niega a reconocer abiertamente, no es más que el punto de partida de una historia que, poco a poco, va desplazando la atención hacia las personas que se quedaron en la isla y, ante todo, hacia John y un conflicto que antecede a la difícil relación entre padre e hijo. A primera vista, ambos personajes parecen estar en las antípodas, aunque a medida que se deshilvana una trama tejida con maestría, el lazo que los liga se va estrechando: ambos tejen con el mismo pulso y no son pocos los que mencionan el parecido físico entre padre



RANDOM HOUSE

e hijo. Los une, a su vez, un secreto idéntico, la homosexualidad, que los obliga a llevar una doble vida y está en el origen de sus mentiras, sus silencios y malentendidos, y en el caso de John, de las contradicciones que lo asfixian. Porque si Cal es un joven de los noventa que, aunque no se atreve a salir del armario en Falabay, ya se ha movido libremente por los circuitos gay de Edimburgo, John es un hombre «atrapado entre su amante, su hijo y su Creador», que se siente una decepción para todos, empezando por sí mismo. El autodesprecio es una herida que queda reflejada en este personaje que ama a otro hombre, y vive una tortuosa historia de amor con él, pero es incapaz de pensarse como homosexual, del mismo modo que se resiste a reconocer en su hijo algo que para Ella acaba siendo evidente. En el caso de John, su comprensión del mundo está mediada por la fe calvinista, y eso lo conduce a verse atrapado en un doloroso círculo de contradicciones sin solución aparente: «Amaba a Dios. Amaba a Innes. Amaba a Dios y Dios odiaba la manera en que él amaba a Innes». De ahí se desprende un conflicto interno que lleva a John a la ceguera, al estancamiento y a poner en jaque no solo el vínculo con Cal, en quien proyecta su autodesprecio, sino también la relación con Innes, un hombre que vive el amor con un poco menos de culpa y de vergüenza. En este sentido, *John, hijo de John* es una conmovedora indagación en la dificultad para conciliar deseo e imperativos morales, y en la imposibilidad de ser uno mismo —con todo lo que eso conlleva— en un contexto conservador e intolerante

donde, por un motivo u otro, todos se ven forzados a ocultar su verdadero rostro, o una parte de él, bajo mentiras que enlazan unas con otras hasta formar una tupida trama.

Con delicadeza, y un pulso narrativo que no decae, Douglas Stuart entrelaza un drama familiar rural y una historia de amor que acaban formando un único relato de múltiples aristas. Su novela, a la par que ahonda en las ambivalencias y flaquezas de los personajes, retrata la tensión entre el anhelo de libertad y el deber social en el seno de una comunidad pequeña que funciona como una extensión de la familia. Allí, dice Cal, no tienes la oportunidad de que la gente te caiga bien o mal: simplemente, tienes que convivir. Forzada, en gran medida, por el clima, la geografía y las condiciones de subsistencia, esa convivencia produce en muchos personajes, incluido John, no tanto un sentimiento de pertenencia, sino la sensación de estar atrapados en un mundo del que no han sabido salir. Quedarse estancado en el *croft* y el telar, es decir, en la vida de su padre, es uno de los mayores temores de Cal, un joven condenado a pivotar entre la isla y el continente sin acertar a encontrar su sitio. Innes, que alguna vez fantaseó con marcharse, es un radioaficionado que canaliza su deseo de viajar a través de este hobby. El atormentado John no puede evitar pensar que ambos, quizá, han desperdiciado la oportunidad de ser otros en algún paraje lejano. Y luego está Isla, una chica que va a estudiar a Glasgow y regresa a casa con un embarazo que la condena, y supone un fracaso colectivo para una comunidad que, de pronto, debe asumir que no



RANDOM HOUSE

supo proteger y atemorizar lo suficiente a los más jóvenes. En este fracaso late la vergüenza, un sentimiento que juega un papel importante en una novela donde, por un lado, a la iglesia le corresponde la función de avergonzar a los feligreses para reprimir sus impulsos menos virtuosos; y por el otro, todo aquel que transgrede la moral religiosa es responsable de deshonar a la comunidad entera. Entre la libertad individual y el deber social, en definitiva, hay una frontera borrosa, tan delgada que, a menudo, solo se consigue sostener a fuerza de mentiras y ocultamientos, mientras que, en lo que respecta a la homosexualidad, todos fingen no ver al elefante que hay en la habitación, a excepción de algunos personajes femeninos a los que el autor les concede la capacidad de mirar y nombrar lo que el resto calla. Los hombres, entre tanto, naufragan en la ineptitud expresiva, constreñidos por los códigos y valores de una masculinidad normativa que la literatura de Douglas Stuart plasma sin indulgencia, aunque con mucha humanidad.

A través de la historia de una fractura familiar que se ramifica en varios conflictos, *John, hijo de John* nos habla, a su vez, de brechas generacionales y de la tensión entre tradición y modernidad en una sociedad que se resiste al cambio. Al igual que el Glasgow de *Un lugar para Mungo*, la isla es un mundo en declive donde la industria artesana del tweed pierde fuerza, la propiedad de la tierra está en manos de arrendadores que viven a cientos de kilómetros, la pobreza acecha y la población envejece, empeñada en aferrarse a ese paisaje lunar y a un puñado de esperanzas. Lo íntimo, lo social y lo épico confluyen así en una obra envolvente, poblada de personajes tremendamente humanos, que quedan retratados en su vulnerabilidad y en cada una de sus contradicciones, pequeñas o grandes. Son ellos, y una isla azotada por el viento, lo que está en el centro de una novela que Douglas Stuart compone a la manera de los artesanos de la isla de Harris: entretejiendo hilos con una técnica magnífica y una prosa en la que reverberan la tragedia, el amor y la belleza severa de las Hébridas.



RANDOM HOUSE

LOS PERSONAJES

JOHN-CALUM MACLEOD

A los veintidós años, John-Calum está condenado a llevar una doble vida. Es Cal, un estudiante alto y delgado con el cabello decolorado, que acaba de graduarse con honores en la escuela de arte de Edimburgo, ciudad en la que pudo vivir libremente su homosexualidad. Pero también es John, el hijo de John, como lo llaman algunos habitantes de Harris que conocen a su familia desde hace generaciones: un joven que habla en gaélico con su padre y ha crecido bajo los rigurosos preceptos presbiterianos. De su padre y un linaje de tejedores ha heredado la destreza en el telar y un talento excepcional para distinguir matices y colores. A Cal, sin embargo, le pesa reconocer cualquier semejanza con John, una figura estricta con la que comenzó a chocar al final de la infancia, cuando su madre se marchó de casa y formó una nueva familia. Desde entonces, entre él y su padre ha mediado la abuela Ella, a la que Cal se siente especialmente unido. Es ella, y un supuesto problema de salud, el motivo oficial de su vuelta a casa. Lo que Cal no se atreve a confesar es que dejar Edimburgo, en parte, lo salva del fracaso, porque en la ciudad conoció la libertad, la diversión y el goce del anonimato, pero también, la pobreza, los empleos indignos, las deudas y los prejuicios de la gente del continente respecto a los isleños. De regreso en Falabay, lo esperan otros conflictos, desde la mirada de reprobación de su padre y la necesidad de ocultar su verdadera identidad, hasta el temor a quedar atrapado en la vida de siempre, siguiendo los pasos del padre, como ha hecho su familia generación tras generación.



RANDOM HOUSE

«—Me parece que te conozco, hijo. ¿De dónde eres?

—De Falabay.

—Ah, a la gente de allí le gusta empinar el codo —dijo con una risa amarga—. Yo soy de Shawbost, pero Falabay... es un lugar duro. Duro, aunque hermoso —concedió—. Lo que no sé es por qué puñetas alguien elegiría vivir en esas rocas.

Cal nunca había tenido la oportunidad de elegir. Vivía en las tierras que en su día habían sido el sustento de su bisabuelo materno y que, como dictaban las costumbres, habían pasado a manos de Ella. Algún día acabarían pasando a él. La mujer estaba chupando el caramelo y la mejilla no dejaba de vibrarle.

—¿Y cómo has dicho que te llamabas?

El barco dio una sacudida y Cal cerró los ojos.

—John Macleod. John-Calum.

John Macleod. Un nombre tan común como las ovejas blancas. Él prefería Cal, que era como lo llamaba todo el mundo. Le recordaba menos a su padre.

—¿Y de quién eres? —preguntó la mujer con el ceño fruncido.

Era una pregunta que los isleños hacían siempre. Tratándose de familias que habían sobrevivido durante siglos en un pedazo de tierra inhóspita, los mismos nombres se repetían una y otra vez, así que necesitaban saber su linaje.

—Soy John, hijo de John, hijo de Iain, hijo de Iain el Follonero».

JOHN MACLEOD

Nacido en la isla de Harris hace cuarenta y seis años, John es un pastor y tejedor de aspecto imponente y rostro atractivo, que trabaja el telar con mano experta y un enorme talento para distinguir colores y trenzarlos en el tejido. Formado en la fe calvinista más estricta, John se volcó de lleno a la religión cuando su mujer, Grace, lo dejó por su hermano, o así se resume públicamente una ruptura matrimonial que esconde algunos secretos que se van desvelando poco a poco. En calidad de diácono de la iglesia local, es un puntal de rectitud dentro de la comunidad, y participa activamente cada vez que un feligrés comete una falta que no solo supone la condena individual, sino también, una afrenta moral para toda la congregación. Su fe lo expone a un terrible conflicto: desde la adolescencia, John sostiene una relación sentimental con Innes MacInnes. Forzados a fingir que lo suyo es una amistad entre buenos vecinos, y a esconderse detrás de cortinas y puertas cerradas para estar juntos, llevan, al igual que Cal, una doble vida. Pero en el caso de John, la imposibilidad de conciliar deseo y fe lo atormenta y lo conduce hacia una homofobia autoinfligida y dirigida, también, hacia su hijo, cuya homosexualidad ni siquiera es capaz de reconocer. Las contradicciones internas de John, y sus malas dotes para la comunicación, condicionan el vínculo con Cal, un hijo al que ama y, a la vez, desaprueba con miradas severas y ocasionales estallidos de violencia física.



RANDOM HOUSE

«John se acordó de aquellas mañanas en que el frío le dejaba los dedos tan rígidos que apenas conseguía pasar la urdimbre por los lizos, y en las noches en que los corderos se resistían a nacer mientras él permanecía bajo el viento aullante sacando a los recién nacidos del vientre de sus madres. Nunca había querido hacer nada de aquello, pero lo había hecho sin quejarse y sin esperar ningún elogio. Tiempo después, cuando Cal tenía catorce años, Beady-Màiri le preguntó si quería ser como su padre, y él soltó una carcajada. Allí mismo, delante de John, le dijo a Beady que de ninguna manera, que la vida en el croft era una estupidez, que era cosa del pasado.

Se acordó de todas las noches posteriores a la marcha de la madre de Cal en las que le habría gustado huir y conocer algo de mundo, pero no lo hizo; se quedó porque tenía un hijo durmiendo arriba que no podía conciliar el sueño si no dejaban encendida la luz del pasillo. Un hijo que se haría mayor y lo abandonaría y que, llegado el momento, apagaría todas las luces de la casa antes de marcharse».

ELLA MORRISON

La abuela materna de Cal es una mujer nacida en Glasgow, robusta y dueña de una lengua malhablada y mordaz. De su marido ha heredado el arrendamiento del *croft* que trabaja John, y ese es el motivo por el que, cuando su hija se marcha, decide quedarse junto a su ex yerno, con quien mantiene, en apariencia, un trato pacífico. Pero Ella es, ante todo, una persona astuta y manipuladora, que desde un segundo plano mueve cuantos hilos puede. Detrás de su elección de permanecer en la granja, está el deseo de estar cerca de su nieto y actuar de mediadora entre padre e hijo; y también, una lucha de poder soterrada con John, que desemboca en un conflicto por la tierra. Aunque la mirada de Dios no la atormenta como a otros miembros de la comunidad, Ella guarda más de un secreto, empezando por una cabina de rayos UVA que utiliza a espaldas de John para no ser tachada de vanidosa, un pecado imperdonable.

«—No voy a poner un salón de belleza. Tampoco pienso dejar que lo uses, eh. Y no lo menciones delante de tu padre. Me pasé seis semanas aguantando sus caras largas.

Cal se acercó una Biblia imaginaria a su pecho desnudo y alzó la otra mano al cielo. John Knox en calzoncillos.

—Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, esa será alabada. Ella lo sacó de su cuarto a empujones.

—Es que me gusta cómo me sienta. Me hace feliz.

—Esperemos que el reverendo Rose no te vea las marcas del bañador.

—El problema es que todavía eres muy joven y no entiendes que no siempre mostramos la misma cara a todo el mundo.



RANDOM HOUSE

Ella, que había nacido y crecido en Glasgow, llegó a las islas después de la guerra. Como “recién llegada”, no tardó en aprender a adaptar su rostro a la persona que lo miraba. Solo con Cal se mostraba irreverente, desdeñosa, indolente. Solo con él decía todo lo que se le pasaba por la cabeza».

INNES MACINNES

Para los habitantes de Falabay, Innes es un soltero empedernido que, pese a su inmensa bondad, no ha conseguido encontrar el amor. Su vida ha consistido en trabajar la tierra del *croft* de los MacInnes y, desde hace años, cuidar a su padre anciano, sacrificando sus sueños de irse fuera de la isla y permitiendo, a cambio, que su hermano menor, Sorley, pudiera estudiar en el continente. A través de la radioafición suple el deseo de viajar, y con cada contacto que hace en otro punto del globo, va construyendo un atlas personal de los lugares que alguna vez querría conocer. Lo ata a la isla, sin embargo, el deber familiar y su relación con John, a quien ama con ternura y paciencia. Cal se ha criado a su lado, y tiene con él un diálogo algo más fluido que con su padre. La familiaridad no impide que el joven, al regresar a casa y sentirse solo y rechazado, empiece a preguntarse por la orientación sexual del amigo de su padre y a notar cierta atracción hacia un hombre que poco se parece a los amantes ocasionales que ha tenido en Edimburgo. Los acontecimientos que se precipitan a partir del regreso de Cal, llevan a Innes a pensar que, quizá, no es demasiado tarde para salir al mundo y buscar el modo de ser él mismo.

«Innes cogió una bolsa de papel marrón del aparador y sacó *The Girl from Greece Sings*, de Nana Mouskouri.

—Lo tenía escondido en mi cuarto como si fuera una revista porno. Le dije a Beady que era un sermón de Caithness. —Dio unos golpecitos a la portada—. ¿Te acuerdas de esta? —La aguja cayó en el inicio de “Don’t Go to Strangers”. La voz nítida de la mezzosoprano inundó la sala—. Te veo más callado de lo normal. ¿Qué te pasa?

—Lo de siempre. Dinero. Suegras. Hijos.

—Todo eso puede esperar. Vamos. —Innes le cogió la mano y tiró de ella hasta ponerlo en pie—. Nadie nos mira. Las puertas están cerradas con llave. A John le martilleaba la cabeza. Pasó junto a Innes como si fueran desconocidos, pero este lo agarró de la muñeca y lo obligó a darse la vuelta.

—No me encuentro muy bien.

—Eeh... ¿No me digas que te duele la cabeza? Igual nos parecemos más a un matrimonio de lo que pensaba. Innes no le soltó la mano y se puso a balancearla como si John fuese un niño caprichoso. Al final, John permitió que se saliese



RANDOM HOUSE

con la suya, aunque solo fuera para que dejase de tratarlo como a un niño enrabietado. Empezaron a bailar lento del modo en que habían aprendido en el colegio, donde nunca había suficientes chicas para todos».

GRACE MACLEOD

La madre de Cal es una mujer de extraordinaria belleza que, cuando su hijo tenía nueve años, se marchó de la granja familiar para ir a vivir con el hermano de John en los páramos de Harris. Allí formó una nueva familia y empezó un negocio propio de jabones artesanales que se convirtió en el sostén económico del hogar después de que la salud de su segundo marido entrara en declive. Durante todos estos años, Grace ha mantenido el contacto con Ella y con Cal, aunque él nunca ha dejado de sentir una sensación de abandono. John, en cambio, le guarda rencor y desapueba su conducta, si bien, como Innes le intenta hacer ver, su ex mujer ha tenido la generosidad de apartarse y darles la oportunidad de vivir su propia historia de amor.

«—Siete semanas —dijo ella—. ¿Dónde te has metido?

Habría sido fácil tranquilizarla, cualquier pequeña excusa podía explicar su ausencia: la falta de dinero, las exigencias de la estación del año, la iglesia, el telar, las ovejas, su padre. Todo era cierto y, sin embargo, nada bastaba.

—El problema no es venir, mamá. Es irme después.

Grace abrió los brazos y Cal se dejó abrazar. Las manos de su madre estaban frías cuando se las deslizó por la espalda, bajo el jersey. Le fue palpando las vértebras una a una, como si quisiera comprobar que seguían todas allí. Lo mecía con suavidad y él lamentó haber tardado tanto en visitarla.

—Tu abuela viene todas las semanas. Y yo siempre pienso que vas a venir con ella.

Le sostuvo la cara entre las manos. Las heridas casi habían sanado, pero ella recorrió con los dedos la piel bajo el ojo y los restos de cicatriz de la ceja.

—¿Qué demonios te ha pasado?

—¿Me creerías si te dijera que había un monstruo en la bahía? —Ella negó con la cabeza—. Entonces me caí por una colina. —Grace le escrutó los ojos, primero uno y luego el otro. A esa distancia, Cal no podía mentirle. Se apartó y dijo:— No puedo quedarme mucho».

DOLL MACDONALD

Amigo de infancia de Cal, Doll es el hijo mayor de una familia de pescadores de Falabay. En la adolescencia, la amistad entre él y Cal adoptó un cariz más ambi-



RANDOM HOUSE

guo, y los dos han tenido encuentros sexuales en una vieja furgoneta abandonada, aunque Doll jamás se atrevería a reconocer abiertamente sus pulsiones homosexuales. Él busca una chica, pero en una comunidad tan aislada, y siendo un pescador pobre, cree que no tiene muchas posibilidades de alcanzar su objetivo. Entre el hastío, la falta de perspectivas y la confusión respecto a aquello que siente cuando Cal está a su lado, acaba cayendo en el alcoholismo y en una desesperación que nadie alcanza a ver hasta que ya es demasiado tarde.

«—¡Apestabas a alcohol! Y todo el mundo se dio cuenta.

Doll tenía la cabeza inclinada mientras unas lágrimas de frustración empezaban a gotearle desde la punta de la nariz. Si alguien lo veía, diría que se le había metido jabón en los ojos.

—Trabajo todas las horas que Dios me da. Cada penique que gano vuelve a esta casa. No tengo ahorros. No puedo irme a ninguna parte porque tengo un coche que no arranca ni a la de tres...

—Y la cantidad de dinero que se te va en alcohol, ¿qué?

—No tengo ni una semana libre en verano, mamá. ¿Vacaciones pagadas? Ya me dirás de dónde va a sacar papá el dinero. Los chicos de mi edad se van a Zante o a Ibiza. ¡Yo como mucho voy a Uist, y con suerte! Sarah apoyó las manos en sus hombros.

—Tienes que dejar de beber así o tu padre acabará haciendo una locura. —No conseguía rodearlo del todo con los brazos, pero lo intentó. Le besó detrás de la oreja—. Ahora entra. Y come algo que nos espera un día muy largo.

Encorvado en un taburete en el que casi no cabía, Doll se dio la vuelta, harto de su propia tristeza. Su madre lo miraba con una compasión insoportable».

ISLA MACDONALD

La hermana de Doll es una joven inteligente y valiente que, recién cumplidos los dieciocho años, se prepara para ir a estudiar a Glasgow. En Falabay, todos creen que le espera un futuro brillante, y albergan la esperanza de que forme pareja con Cal. Habiendo pocos jóvenes en la isla, ninguno de los dos, al fin y al cabo, tiene muchas oportunidades de encontrar otra persona con quien casarse. La presión social no parece afectar demasiado a Isla, ni tampoco a Cal, que entabla con ella una amistad sincera. Todo lo que la comunidad proyecta en esta joven se desmorona cuando regresa a Falabay embarazada y sin pareja.

«—¿Te has enterado de que saqué la octava mejor nota de toda Escocia en los exámenes de acceso? Salí hasta en el periódico. El ministro de Educación me mandó una carta de felicitación.



RANDOM HOUSE

—Vaya. Qué aburrido.

Ella se echó a reír.

—Pero es que estoy aburrida. La espera me está matando. —Se enrolló un mechón de pelo en la boca—. ¿Tienes música buena? ¿Algo de Cocteau Twins?

—No. Pero tengo otras cintas, si quieres te las presto.

Ella volvió a reírse.

—¿En serio? La verdad es que las cintas son lo mejor para escuchar un álbum. O los vinilos. Pero los cedés no molan. Son para gente sin paciencia que no tiene en cuenta al artista y salta directamente a las canciones que más les gusta. Una cinta es la forma cristiana de escuchar un álbum. Gratificación aplazada.

—A veces me cuesta creer que llegarás a caerme bien».



RANDOM HOUSE

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *John, hijo de John* comienza con la conversación telefónica entre Cal y John Macleod, cuando éste le dice a su hijo que debe regresar a Harris porque su abuela no está bien. Para Cal, ¿volver a casa resulta tan decepcionante como él insinúa o, secretamente, es una forma de salvarse del fracaso en Edimburgo? ¿Cuán honestos son padre e hijo respecto al regreso a casa?
2. Lo primero que John le dice a Cal es que Ella tiene los pies morados «como hígado de ternera». Padre e hijo comparten la capacidad no solo de percibir la viveza cromática del mundo, sino también de nombrarla con precisión. En medio de un paisaje austero, casi lunar, ¿qué simboliza este talento compartido? ¿Cómo se vincula la sensibilidad extraordinaria para el color que tiene John con su frialdad y distancia en el plano afectivo?
3. A bordo del ferry que lo lleva de regreso a casa, Cal vuelve a ser John, el hijo de John, como es conocido entre los habitantes de la isla. ¿Cómo se introduce en la novela el tema de la pertenencia y el linaje? ¿Cómo son los lazos que unen a los personajes con el lugar y sus familias? ¿Existe un paralelismo entre la pertenencia a una familia y a una pequeña comunidad como Falabay?
4. A primera vista, John es un hombre que, más allá del parecido físico, no tiene casi nada en común con su hijo. Ambos ignoran, sin embargo, que comparten un secreto de naturaleza idéntica: la homosexualidad. ¿Cuál es el peso que tiene para cada uno de ellos este secreto? ¿Cómo vive la homosexualidad Cal, un joven de los noventa? ¿Y cómo la vive John, un hombre que está atrapado entre su deseo y su fe?



RANDOM HOUSE

5. Durante los años que pasó en Edimburgo, Cal apenas le contó detalles de su vida en la ciudad a su padre, ahorrándole los aspectos más precarios de su existencia y pasajes de sus experiencias en los circuitos gay de la ciudad. Ocultar la verdad, ¿es un modo de protegerse de su padre? ¿O es una muestra de respeto hacia los valores de John?
6. Cal no es el único personaje que guarda secretos en Falabay. ¿Por qué todos, de un modo u otro, se ven forzados a ocultar su verdadero rostro? ¿Qué lugar ocupa la mentira en esta comunidad? ¿Y qué nos dice esta necesidad de mentir o callar respecto al peso de los imperativos morales en una comunidad conservadora?
7. Atrapado en un círculo de contradicciones sin solución, John vive tironeado entre su amor a Innes y su amor a Dios. ¿A qué sentimientos lo conduce este conflicto íntimo? ¿Cómo repercute en la relación con Cal? La dureza y violencia con la que trata a su hijo, ¿es una manifestación de autodesprecio?
8. Innes también lleva una doble vida y finge que el hombre que ama no es más que un buen amigo y vecino. Pero ¿está tan atormentado como John por amar y desear a otro hombre? ¿En qué se diferencian las vivencias de ambos personajes y cómo influyen en su relación?
9. A Innes se lo describe como un hombre paciente y bondadoso que, durante años, respeta los tiempos y los conflictos internos de John. ¿Diríais que la relación entre ellos es simétrica? ¿O Innes se sacrifica por John, del mismo modo que renuncia a proyectos y sueños en favor de su padre y de su hermano? ¿Es Innes un personaje honesto consigo mismo? Su lealtad, ¿es retratada como una virtud o como una condena?
10. Entre Cal y John media la abuela Ella. ¿Cuál es el rol de este personaje en la novela? ¿Y qué ocurre con sus mentiras y secretos? ¿Son un acto de amor hacia su nieto o un modo de controlar su entorno y ostentar el poder de forma velada?



RANDOM HOUSE

11. De regreso en Falabay, Cal se reencuentra con Doll y su hermana Isla, que pertenecen a su misma generación. Atendiendo a las trayectorias de estos personajes, ¿qué representan sus destinos? ¿Son un reflejo de las perspectivas de futuro de las nuevas generaciones en la isla? ¿Y qué sucede con Cal? ¿Existe algún lugar en el que pueda echar raíces o está condenado a no encajar tanto en Harris como en el continente?
12. Falabay es una comunidad de pastores, tejedores y pescadores que se rigen por los preceptos morales de la Iglesia Presbiteriana Libre de Escocia. ¿Cuál es la función principal de esta institución en la isla? ¿Ofrece consuelo espiritual a los feligreses o funciona como una herramienta de control y cohesión social? ¿Por qué para los isleños es tan importante la cohesión? ¿De qué los protege?
13. A través de las dinámicas de la congregación religiosa y de la figura del reverendo Rose, se introduce en la novela el motivo de la vergüenza. ¿Cuál es el papel de este sentimiento? ¿Qué funciones y significados adquiere a lo largo de la novela?
14. Cuando Isla queda embarazada, la joven le dice a Cal que, desde la perspectiva del reverendo y la congregación, su situación supone un fracaso para toda la comunidad. ¿Por qué Isla es una suerte de fracaso colectivo? En la novela, ¿existe una frontera definida entre la libertad individual y el deber social? ¿Cómo se consigue sostener una división entre lo personal y el mandato social?
15. Al comienzo de la novela, Grace es una figura ausente: una madre que parece haber abandonado a su hijo y traicionado a su primer marido casándose con el hermano de él. A medida que se van desvelando los múltiples secretos que componen la trama, ¿vemos a Grace desde otra perspectiva? ¿Su partida es, en cierta forma, un acto de generosidad?
16. Las mujeres no pueden tener cargos en la iglesia local y, a menudo, son apartadas de muchos actos comunitarios. El papel que oficialmente la igle-



sia les asigna, ¿contrasta con su influencia real en la comunidad? ¿Y qué rol les da el autor a los personajes femeninos? Pensando en figuras como Grace, Ella o Isla, ¿acaso pueden ver aquello que los hombres no se atreven a reconocer?

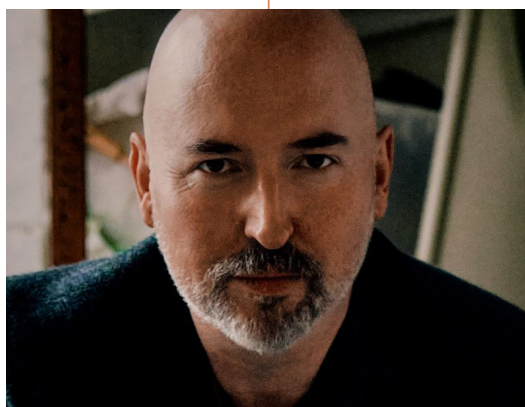
17. A través de Cal, Innes descubre que John ha estado visitando a un hombre en Tolsta. ¿Qué importancia tiene esta revelación? ¿Qué matiz introduce en el personaje de John?
18. Al final de la novela, Innes decide marcharse de Harris. Cal, que descubre el secreto de su padre, pero finge no saberlo, anima a John para que siga a su amante y se vaya de la isla. Con esta acción, ¿diríais que Cal cede al deber de continuar con la tradición familiar y quedarse atado a la isla? ¿O conocer la verdad y ayudar a su padre es un acto de liberación?
19. Si habéis leído *Historia de Shuggie Bain* y *Un lugar para Mungo*, las novelas anteriores de Douglas Stuart, ¿pensáis que hay hilos que conectan esas historias ambientadas en el Glasgow de los años ochenta y noventa con una novela que nos traslada a las remotas Hébridas Occidentales? ¿Qué papel juega el factor de la clase social en el modo en que Stuart aborda lo *queer*? ¿Hay paralelismos entre los escenarios urbanos de la desindustrialización y un entorno rural en declive económico?



RANDOM HOUSE

EL AUTOR

© Desiree Adams



DOUGLAS STUART (Glasgow, 1976) se graduó en el Royal College of Art en Glasgow. Más tarde se trasladó a Nueva York, donde empezó su carrera como diseñador de moda. Su primera novela, *Historia de Shuggie Bain*, ganó el premio Booker y fue doblemente premiada en los British Book Awards como mejor libro del año y mejor debut del año. También, entre otros muchos premios, fue finalista del National Book Award en la

categoría de ficción, y ha sido traducida a treinta y ocho lenguas. *Un lugar para Mungo*, su segunda novela, ha sido escogida como libro del año por *Washington Post*, *The Guardian* y *The Times*. Stuart ha publicado sus relatos en *The New Yorker*, y su ensayo *Poverty, Anxiety, and Gender in Scottish Working-Class Literature* en LitHub. Actualmente vive entre Nueva York y Glasgow. *John, hijo de John* es su tercera novela.



RANDOM HOUSE

DECLARACIONES DEL AUTOR

«Crecí en Glasgow en la pobreza, así que nunca había visto mucho de mi propio país. Fui a las Hébridas Exteriores pensando que tal vez allí podría encontrar una novela, o una historia. Si no, habría descubierto más sobre mi propio país. Fue casi un pequeño capricho. Todas las islas tienen una cultura muy diferente y no estaba seguro de lo que buscaba. Comencé en la isla sur, en Vatersay, y viajé hacia el norte por el archipiélago. Finalmente llegué a Harris, que tiene una convergencia de cosas realmente fascinantes: el tejido de tweed, la antigua y cambiante forma de agricultura tradicional, el idioma gaélico y, lo más importante, esta forma muy devota de presbiterianismo. Las otras islas no tienen esas cosas. Llegué al paisaje lunar de la costa este y había algo hechizante en él. Es un paisaje muy diluido. Las casas son escasas y están muy separadas. Es un terreno muy rocoso, con una capa de tierra vegetal muy fina. Pensé: “Dios mío, la gente que vive aquí se está aferrando a la vida”».

«Crecí en Glasgow y los hombres eran muy silenciosos. Hacíamos todo lo posible por evitar hablar de verdades emocionales. Cargábamos con mucha frustración, con la sensación de no ser amados ni dignos. Para lidiar con eso, creo que simplemente no hablábamos de nada. Así que *John, hijo de John* se convirtió en una forma de preguntar: “¿Cómo es posible que dos hombres vivan en una casa tan estrecha que resulta casi claustrofóbica, donde trabajan juntos, rezan juntos y viven juntos, donde se aman, y no puedan decir aquello que los liberaría o lo cambiaría todo?”».

«Todas mis novelas han tratado sobre comunidades amenazadas. La vida en las islas siempre está amenazada. La razón por la que ambienté la novela antes de internet es porque internet revolucionó las islas. Significó que la gente podía ir allí como trabajadores remotos o tener segundas residencias. Podías trabajar y estar conectado con el continente. El problema es que las islas necesitan equilibrio. Necesitan familias jóvenes con niños pequeños para que las cosas sigan funcionando. Y, al igual que ha sucedido en Cornualles, los continentales han llegado y han disparado los precios de las propiedades. Ahora los jóvenes no pueden permitirse una vivienda. No pueden permitirse quedarse. Eso significa que las empresas no pueden tener trabajadores permanentes ni encontrar suficiente gente para la industria. Quería dejar constancia de eso».



RANDOM HOUSE

«Creo que la homosexualidad y la fe han sido una lucha a lo largo de toda mi vida. La Iglesia es muy poderosa en Escocia, siempre he sido gay y tengo un profundo respeto por la fe. Pero entiendo que la fe no siempre piensa que estoy viviendo la vida correcta. Los presbiterianos libres son muy devotos. Las palabras que usan son la “palabra inevitable de Dios”, lo que significa que Dios nunca puede estar equivocado; todo lo que Él dice es absoluto. Como tal, la homosexualidad es un pecado, pero también no existe. Por eso escribo sobre estos tres hombres *queer*, porque durante décadas, tal vez siglos, cualquiera que fuera *queer* en la isla, estuviera en la iglesia o no, era invisible. Estaba tratando de hacer de esto un problema muy doméstico para una familia. Es algo muy común escribir un libro, creo, sobre un joven hijo gay que regresa a un lugar cristiano o conservador. Pero lo que me di cuenta es que en realidad la historia no es sobre Cal; la historia trata sobre todas las personas que dejó atrás».

«Una vez que terminé de escribir ese libro, quise ser más amable con el mundo y conmigo misma. *John, hijo de John* trata sobre la decepción familiar, sobre el deber y el cuidado, y creo que eso fue lo que me atrajo a las islas. Cuando hablo de ese latido de las islas, creo que casi puedo oírlo y sentirlo. Pensé: “No sé si podré escribir otra novela en la ciudad que trate temas tan oscuros”. No considero que *John, hijo de John* sea una novela oscura en absoluto. Simplemente creo que es un libro sobre una familia que ha guardado secretos durante demasiado tiempo y se ha hecho daño mutuamente con ellos».

(Mayo, 2026. Entrevistado por Alim Kheraj. *Dazed*)

«Algunos escritores adoran lo que ocurre en el mundo a nivel político y dirigen su mirada hacia los ataques distópicos contra el feminismo y el cambio climático. Yo nunca he hecho eso. No creo que quiera hacerlo. Me interesa cuestionar mi propia existencia».

(Mayo, 2026. Entrevistado por Henry Wong. *Esquire*)



RANDOM HOUSE

LA CRÍTICA HA DICHO

«Íntima y, a la vez, de alcance épico, contiene a partes iguales drama pastoral, relato de fractura familiar, historia de amor e indagación en distintas formas de soledad.»
Yagnishsing Dawoor, *The Guardian*

«Poderosa y sorprendente [...]. Una nueva novela conmovedora, cargada de suspense y que merece absolutamente la pena leer [...]. *John, hijo de John* es como un cartucho de dinamita a punto de estallar en las manos del lector.»
Mark Harris, *The New York Times Book Review*

«Pocos novelistas contemporáneos escriben una prosa tan vívida, generosa y rotunda.»
The Sunday Times

«Una narrativa vigorosa, de técnica impecable. Su mejor obra hasta la fecha [...]. La prosa de Stuart es espléndida y la construcción de la trama, magistral [...]. *John, hijo de John* es uno de los triunfos literarios de 2026.»
Hamilton Cain, *The Boston Globe*

«Con su don para crear personajes y escenarios de una especificidad vibrante, Stuart vuelve a tocar una profunda verdad humana.»
Kirkus Reviews

«Narrada con una prosa hermosa y meditada, capaz de transportar a los lectores a vidas y lugares que jamás conocerán.»
Financial Times

